

# Frente libertario

Madrid, 24 febrero de 1939

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro, Serrano, 111

NUMERO 713

EN LAS HORAS DIFÍCILES SE DEMUESTRA EL TEMPLE DE LOS ESPÍRITUS

**Y en los momentos trascendentales la firmeza de todos los ideales de servir ante todo y sobre todo, los supremos intereses del pueblo**

En tanto que todos los asuntos discurren serenamente por los cauces que hemos deseado, en tanto que las cosas marchan al ritmo y en el sentido que está de acuerdo con nuestras aspiraciones, es relativamente fácil colocarse al frente de los acontecimientos y decir a las multitudes: "Tengo razón, pues que la vida me sigue". Pero cuando llegan circunstancias adversas, cuando el presente y el futuro son un tejido de dificultades de todas clases, es cuando realmente demuestran los hombres su calidad espiritual, el temple de su espíritu y la firmeza de sus corazones.

Pues bien: esta ocasión ha llegado para el pueblo español antifascista. La realidad militar y política que se presenta ante nuestros ojos no permite márgenes... ni puede tolerar junto a sí que quienes no son capaces de vivir dignamente, al servicio del pueblo, los momentos que transcurren. Porque para todos los verdaderos antifascistas españoles, el servicio de esos intereses populares debe constituir el único norte y guía de su actuación toda y de todos sus pensamientos.

Sentadas estas premisas, aceptadas estas hondas realidades que se presentan ante nuestros ojos, no podemos, bajo ningún concepto, escamotear las consecuencias lógicamente previsibles de los momentos presentes. Y porque no podemos admitir tibios ni cobardes, es por lo que cada día estamos más convencidos de que es absolutamente necesario plantearnos los problemas tal como son, no sólo ante nosotros mismos, sino ante todo el pueblo que durante meses y meses se ha sabido sacrificar sin buscar compensaciones de ninguna clase. Es necesario que en estas horas trascendentalmente graves que se presentan ante nosotros seamos

dignos, al serlo de nuestro pasado, de nuestro presente y de nuestro futuro.

Y debe afirmarse en todos los antifascistas españoles, por encima de cualquier otra consideración, la necesidad de afirmar sus ideales de servicio, claro y justo a los supremos intereses del

## El gran Mitin antifascista del Frente Popular de Madrid

A última hora de la tarde se ha celebrado el mitin organizado por el Frente Popular. El teatro estaba completamente lleno y los palcos cubiertos con banderas de todas las organizaciones y partidos políticos antifascistas. Presidió el Sr. del Río, que explicó el objeto del acto, que no es otro que el de hacer conocer al pueblo el pensamiento del Frente Popular: el de luchar por España y su independencia no dejándose sojuzgar por los imperios totalitarios.

El Sr. Serrano Batanero, por Izquierda Republicana, ofreció los aplausos que se le tributaban al Frente español, que es el frente de los hombres libres. Hoy no tenemos que definir ningún pensamiento político. Ahora no hay más pensamiento político que el de salvar a España en peligro, pero no en trance de muerte, sino de resurrección gloriosa.

A continuación habla Montiel, por el Partido Comunista, quien afirma que la guerra continúa y continuará mientras no se acepten las condiciones aprobadas por las Cortes en Figueras.

Wenceslao Carrillo dice que los momentos son graves, pero no más que los del 7 de noviembre. Si se han perdido muchos kilómetros la situación no ha variado. Hay quien se empeña en ver una situación tan grave que inconscientemente favorece al fascismo.

García Pradas dice que no estamos sufriendo derrotas sino cosechando triunfos. El 16 de febrero no se derrotó a Lerroux ni a Gil Robles, sino a los países totalitarios. Aquella victoria tuvo un espíritu de independencia. Existen documentos que prueban que antes de plantearse el problema electoral español ya existía pactos entre los generales traidores y los países totalitarios. Si no hubiéramos triunfado en aquellas elecciones el pueblo español hubiera servido para luchar contra

pueblo. Estos son los que deben pesar, ante todo, sobre todo, en la conciencia de los hombres dignos. Cuando llegan horas difíciles es cuando se demuestra el temple de los espíritus. Cuando los acontecimientos adquieren el carácter de decisivos, es cuando los hombres capaces de elevarse por encima de todas las miserias y de todos los egoísmos demuestran a su pueblo la lealtad de sus afanes y la limpieza de sus intenciones. Hoy hay que tender, ante todo y sobre todo, al servicio de los intereses del pueblo español, del proletariado español. Quien no sea capaz de tener la firmeza necesaria para dedicarse íntegramente a ese servicio, prescindiendo de ambiciones y de egoísmo, no puede ser digno del respeto de sus conciudadanos ni merece el calificativo de revolucionario ni de antifascista.

Francia. El pueblo español, pese a todos, se mantiene firme no sólo venciendo a los generales traidores, sino que vence a los países totalitarios, sino a los mismos países totalitarios, que sienten cobardía, no pacifismo, porque no se sienten capaces de luchar contra él. El pueblo español cumple con su deber, aunque le han abandonado los países que más debieran ayudarnos. Después de la pérdida de Cataluña se nota en el ambiente internacional algo raro que hace tener cautela a los totalitarios, y a esto ha dado lugar el pueblo español con su sacrificio: a que los países pacifistas abandonen la carrera de las concesiones para emprender la carrera de las armas. Si ayer luchábamos para obtener conquistas revolucionarias hoy ponemos estas conquistas en el palenque para ganar la independencia de España. Este sentimiento de renuncia creo que lo sienten todos los organismos antifascistas. En España se están templando las espadas que han de lograr la caída de Hitler y Mussolini.

Alude a la alocución de Negrín, en la que dice: "O todos nos salvamos o todos nos hundimos en la muerte y el oprobio".

El presidente resumió el acto. Asistieron todas las autoridades civiles y militares y el ministro de Trabajo, que fueron ovacionados.

## EL SISTEMA DEL SALARIO

(Continuación.)

Luego llegó la fábrica y el gran taller. Poco a poco, desplazaron al trabajador independiente, al artesano, porque éste no podía hacer las cosas tan baratas como la fábrica—él no podía competir con el gran fabricante. Así es cómo el artesano tuvo que abandonar su pequeño taller e ir a trabajar a la fábrica.

En las fábricas y grandes instalaciones las cosas son producidas en gran escala. Tal sistema de producción en gran escala es llamado "industrialismo". El ha hecho muy ricos a los patronos y fabricantes, y así los señores de la industria y del comercio han acumulado mucho dinero, mucho capital. En consecuencia con esto, el sistema es llamado "capitalista". Todos nosotros vivimos, hoy, en el sistema capitalista.

En el sistema capitalista el obrero no puede trabajar por sí mismo, como en días pretéritos: él no puede competir con los grandes fabricantes. Por eso si tú eres un obrero, tienes forzosamente que buscar un patrono. Tú trabajas para él; esto es, tú le das tu trabajo por tanto, y durante tantas horas al día, o a la semana, y él te paga tus "jornales".

En el sistema capitalista, la totalidad de la clase obrera vende su capacidad de trabajo a la clase patronal. Los trabajadores construyen fábricas, hacen maquinarias y herramientas, y producen géneros. Los patronos se reservan las fábricas, la maquinaria, herramientas y mercaderías para sí mismos, así como "sus beneficios". Los obreros sólo obtienen jornales. A esta ordenación se le llama el sistema del sueldo, o "el asalariado".

Algunos eruditos han calculado que el obrero recibe, en concepto de sueldo, solamente alrededor de una décima parte de lo que produce.

Las otras nueve décimas partes son repartidas entre los señores de la tierra, los fabricantes, las compañías ferroviarias, el comercio al por mayor, el agiotista, y otros intermediarios.

Todo esto quiere decir:

Que, aunque los obreros, como clase, han edificado las fábricas, una rebanada de su diaria labor se les desprende por el privilegio de utilizar aquellos talleres y maquinaria: éste es el beneficio del industrial.

Aunque los obreros construyen los ferrocarriles y los hacen correr, otra tajada de su diaria labor se les es llevada para el transporte de los géneros que ellos producen; éste es el beneficio del ferrocarril.

(Continuará.)

(De "El A B C del Comunismo Libertario", de Berkman.)

**Visado por la censura**





## LA GARRA FASCISTA SOBRE EL MUNDO

# EN EL MODERNO CIPANGO

Ya anteriormente hemos tenido ocasión de ocuparnos del peligro que para la civilización nacida de la Revolución francesa; para los hombres que creen en los postulados fundamentales de derecho nacidos a su conjuero representa la penetración fascista en Asia, y más concretamente en China. Tocanos hoy ocuparnos del vehículo de esa penetración, de los hombres que están derramando sobre China el veneno fascista, de los soldados que arrasan sus populosas ciudades y llevan a la muerte a millares de sus hijos, empujados por un eterno afán de dominación y de conquista. El Japón, caído en manos de su vieja aristocracia semifeudal, de corte militar, dominada por prejuicios de casta y de usufructo hereditario de todos los resortes del poder, ha encontrado en la estructura genérica del fascismo el comodín que puede lanzarlo a futuras empresas militares de las que aspiran a ver ensanchados sus dominios, sin prestar demasiada atención ni a los millones de hombres que caen, ni a los sacrificios de todas clases que imponen a su propio pueblo.

El Japón es en Asia una entidad nacional de mucha mayor trascendencia de imperio y de poder que la que tienen los países totalitarios europeos. En Europa, aun dentro del ambiente de temerosa prudencia en que se desenvuelven las relaciones internacionales por parte de los países democráticos, el fascismo tropieza frecuentemente con barreras insuperables; han sido ya múltiples las ocasiones en que el fascismo europeo ha tenido que frenar sus ambiciones ante la segura resistencia —y conste que al hablar de resistencia nos referimos a la resistencia violenta que es la única que pesa en el ánimo de los dictadores fascistas—, que le habían de oponer los países democráticos más poderosos, e incluso aquellos otros países que, como España, siendo de pequeña potencia militar comparada con las grandes naciones de Europa, tienen firmemente arraigados los conceptos de libertad individual y de independencia patria. Ni una cosa ni la otra se presenta en la misma medida en tierras de Asia. Y por eso, y porque las potencias democráticas se encuentran demasiado lejos de los centros vitales donde se desarrollan las operaciones o las maniobras del Japón, éste se encuentra en óptimas condiciones para desarrollar sus vastos planes de conquista. Un día son unos centenares de kilómetros cuadrados; otro, un puerto importante; otro, unos kilómetros de costa o un centro fabril o comercial. Y así, poco a poco, casi insensiblemente para los europeos, que viven despreocupados de los acontecimientos del Extremo Oriente, el Japón tiene cada día más recursos materiales y humanos en su poder y crece incesantemente el poder de esa tercera y poderosa nación sometida al fascismo, que constituye ya, en los momentos presentes, un serio peligro para la paz del mundo o para la continuidad en el de las normas democráticas y de libertad que inspiran nuestros más puros afanes.

El moderno Cipango, este Japón incógnito y soñador, no es ya el Japón de las leyendas. Las flores de loto dejan su paso a los arreos militares, la dulzura de su espiritualidad oriental, aparece matizada por los trazos sanguinolentos del fascismo. La garra fascista ha prendido en el Japón. Sus clases privilegiadas, su aristocracia semifeudal, piensa en los actos triangulares con Italia y Alemania, como medio para dar en Oriente el golpe —que pudiera ser mortal—, al coloso ruso. Pero eso es la guerra. La más cruenta, la más terrible de las guerras, con todo su inseparable cortejo de tremendas consecuencias.

En el Japón de 1939 se prepara conscientemente, fríamente, la guerra de conquista. La está desarrollando en la actualidad en tierras de China; la seguirá desarrollando en esa tierra en tanto no encuentre su poder suficientemente respaldado, en tanto —quizás— no haya logrado la sujeción de todos los amarillos de Asia a unas mismas banderas de dominación y de tiranía. Pero cuando haya logrado esto, cuando el fascismo se haya adueñado de la raza amarilla, cuando ésta, guiada por los generales japoneses se encuen-

tre en condiciones de hacer frente a las potencias occidentales, pueden tener estas como seguro que la guerra no se hará esperar. O que si la guerra no se produce, no será por vacilaciones del Japón, sino por cesiones constantes e ininterrumpidas, en tierras de Asia, de todos los derechos que hoy ostentan sobre ellas las potencias del occidente europeo.

Quizás se estuviera todavía a tiempo de frenar el desastre. Quizás hoy sus consecuencias pudieran ser de menor gravedad. Pero si este desastre que tenemos llegara a producirse, puede casi tenerse la seguridad de que la democracia y la libertad serían definitivamente derrotadas en tierras de Asia, y que habría llegado para el mundo entero el momento de pensar en la posible reproducción de las antiguas y espectaculares invasiones.



EJERCITO DE TIERRA.—Sin novedades dignas de mención en los distintos frentes.

### VOCES DE LA CALLE

## HISPANOAMERICA

Escuchad la voz de la raza, para ella no existen barreras ni los abismos insondables del Océano que nos separa, ella no puede enmudecer, no es posible que no sintáis en vuestro interior un algo extraño, una fuerza irresistible que os haga pensar, que os mueva alzar vuestra mirada hacia el oriente lejano, donde un día saliera un aventurero soñador con el propósito de llevar a cabo una empresa, que por su magnitud producía risa a los espíritus viejos y a las inteligencias sedentarias; acordados de que vuestros antepasados vinieron también de allá lejos, mar adentro, de una tierra legendaria de héroes de leyenda; pensad de que por vuestras venas corre sangre española, que sois hijos de Hispania, que un mar por muy grande que sea no es obstáculo suficiente para separar a los que están unidos espiritualmente, a los que hablan la misma lengua vernácula, a los que les anima las mismas ideas de libertad redentora.

Vuestra cuna espiritual, nuestra madre común, lleva dos años y medio sufriendo una tragedia tan horrible, que hace temer las que el Dante pintaba en su Infierno. Las ciudades viejas de la vieja España crujen bajo las explosiones de la destrucción, los edificios que nuestros padres y los vuestros nos dejaron de legado histórico para que nos contaran nuestras antiguas grandezas comunes son hoy montones informes de escombros, tumbas de nuestros seres más queridos; miles de hermanos vuestros de raza cayeron por defender el solar patrio, miles de hermanos vuestros luchan, sufren, pasan incontables privaciones por seguir defendiendo la tierra que nos dio paternidad contra extranjeros ambiciosos que nos quieren robar nuestro suelo, nuestros campos de Castilla; nuestras praderas de Galicia; nuestras montañas asturianas, cantábricas y vascas; nuestros jardines de Levante, las huertas murcianas y la incomparable Cataluña; nuestras islas de ensueño y Andalucía o la sonrisa de la naturaleza. Son ellos, teutones y romanos los que deshacen España, los que intentan conquistar a la nación que en frágiles embarcaciones, llevará a tierras lejanas la antorcha de nuestra civilización y echará las semillas de jóvenes Estados, de fuertes repúblicas, orgullo de

la madre vieja que hoy se desangra por las heridas que, hijos mil veces malditos la hicieron y aun peor que incitaron a que la hiciesen hombres crueles extraños, fanatizados por un ideal abominable. Pronto los recordaréis, son los mismos españoles (sonrojo da el decirlo) que hoy nos traicionaron, los que a vosotros os oprimieron y que os hicieron sacudir con enérgica rebeldía el yugo del coloniaje, los que a vuestros hermanos —sufrido pueblo español— nos ofendieron durante muchos siglos coartando nuestras libertades y nuestros fueros.

Quisimos un 14 de abril que ese sol de libertad que os alumbró a vosotros aquel 1815, nos iluminase también a nosotros, pero una excesiva bondad apagó nuestra esperanza; quisimos hacerle relucir un 16 de febrero y un 19 de julio intentaron sumirnos en la oscuridad más tenebrosa. Luchamos desde entonces con fiereza, igual que vosotros en el siglo pasado, contra los traidores que nos querían privar de nuestros más elementales derechos de vida, no teníamos armas y los combatimos con puños, y cuando se vieron perdidos acudieron a los aliados que tenían preparados para caso de resistirnos aplastar nuestra fiereza. Todavía no han podido —con toda clase de elementos— contra un pueblo indefenso, contra un Estado legítimo al que se le priva del derecho de defensa, consiguieron arrebatarnos partes queridas donde empezaba a alumbrar una aurora de justicia, no podrán nunca. Vosotros, hermanos argentinos, chilenos, uruguayos, paraguayos, peruanos, colombianos, venezolanos, bolivianos, ecuatorianos, hermanos de Centro América, cubanos y antillanos, no podéis permanecer indiferentes igual que otros países de razas diferentes. Méjico sintió el calor racial de la sangre; vosotros lo sentís igual que lo sintieron ellos y no podéis permanecer impasibles ante nuestra desgracia, ayudadnos, no os imploramos protección porque bien sabéis que el orgullo de nuestra raza nos lo impide, sólo pedimos justicia, exigimos el derecho de defendernos.

Alzad, Repúblicas americanas vuestra joven y potente voz en defensa de la España republicana. Un deber racial os lo exige.

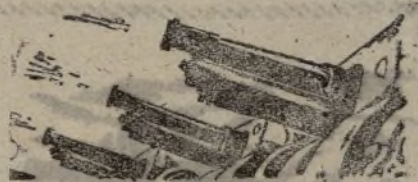


### Piratería en las Azores, ukexes en el Extremo Oriente y simplismo democrático en París y Londres

El lenguaje de los dictadores es provocador, bravucón, intolerable; el de los demócratas, conciliador y humano, quizá demasiado humano. A tales maneras, tan desemejantes, débese el auge de los provocadores y el poco crédito de los que a los dictadores animaron a cometer sus crímenes y tropelías. Así, ¿cómo extrañarnos de la situación actual del mundo? Es natural que el espectáculo aparezca cada día más demoleedor, desmoralizador y repugnante. Es lógico que los tiranos de Berlín y Roma se muestren cada vez más insolentes y acometedores, cual si tuvieran la convicción de que nunca encontrarán en los políticos de las democracias la réplica adecuada. Y como así es, como así viene aconteciendo, para desgracia de la dignidad, el respeto y el decoro de los Estados democráticos, raro es el día que no recibe el mundo el sonrojo de un nuevo vejamen. Al sur de las Azores un barco es torpedeado, para vergüenza de la seguridad colectiva y ludibrio de esa política del apaciguamiento. Y si tales desmanes se manifiestan en estas latitudes, en el Extremo Oriente se suceden hechos no menos insultantes y provocadores, cual son las agresiones que cotidianamente viene haciendo el Mikado, incitando a la guerra a las potencias que tantos intereses tienen comprometidos en aquella latitud.

Ahora mismo, sin que la Gran Bretaña salga de su letargo, se confirma que los japoneses han bombardeado las concesiones británicas de Hong-Kong; pero por si esto no fuese suficiente para poner a prueba la dignidad de las nueve potencias, el Mikado se permite la audacia de ordenar que sean detenidas las autoridades de la Concesión internacional que ayudan a los autores de los atentados cometidos contra Chong Loh. Así dice el "Hochi", añadiendo, para mayor oprobio de las grandes potencias, que el Japón hará uso de la fuerza si no se detiene a estas personas, y si se producen otros atentados el Japón consideraría que ello significaba la incapacidad de las autoridades de la Concesión internacional.

El envalentonamiento ha llegado a tal grado entre las llamadas grandes potencias que se permite el Gobierno de Tokio dictar su ley de hierro a aquéllas, sin que sientan la necesidad de replicar cumplidamente a los envanecidos políticos nipones. Claro que mientras tal espectáculo de cobardía e impotencia se da, Daladier continuará haciendo cantos a la democracia y a la libertad, su inseparable hermano, de tados totalitarios, ya que sólo defienden a los pueblos estos demócratas con frases rimbombantes, gestos tribunicios y demás hojarasca demagógica, tan inútil.



S. U. de las I. del P. y A. G.—C. N.